

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	Trimestre... 2,50
	Año..... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre... 3 pesetas
	Semestre..... 6
	Año..... 12

PENSAMIENTO

AGUARDAR A QUE SE AUMENTE EL NÚMERO DE LOS ENEMIGOS ES UNA GRAN DEMENCIA.
JULIO CESAR.

COMENTARIOS, LIBRO 4.

LOS SEÑORES MINISTROS

DUQUE DE TETUAN

Nuestra organización social es tan defectuosa, que hay hombres que al nacer se lo encuentran todo hecho y son ya personajes desde el vientre de su madre.

Porque se hereda no solo el dinero, sino hasta la gloria. Y el que viene al mundo con un nombre ilustre, aunque sea tonto de capirote, ya puede echarse a dormir, que por honor a su apellido la gente le guardará todo género de consideraciones.

Venir a la vida llamándose Pérez ó Fernández, no es lo mismo que venir a la vida llamándose Cánovas ó Sagasta. ¡Oh, los absurdos de la ley de herencia!

Para estos seres privilegiados no hay obstáculos ni dificultades. Al conjuro sagrado de su nombre, todas las puertas se abren. Gozan, aunque por reflejo, de todos los encantos de la gloria. La gente se detiene en la calle para admirarlos. «Ahí va el hijo de D. Fulano.» Y le ríen, y le saludan. Y el «hijo de D. Fulano» pasa orgulloso, y se sonríe también, satisfecho de sí mismo.

¡Oh, tú, honrado Pérez y honrado Fernández, cuánto más te valiera haber venido al mundo engendrado por algún personaje!

Me dirás que te sientes satisfecho con ser quien eres y con deber a tí mismo, a tu propio esfuerzo, la posición modesta que ocupas.

Sí, estamos conformes. La gloria ganada debe saber mejor que la gloria heredada.

Pero considera a donde hubieras llegado tú llamándote Cánovas ó Sagasta.

El actual ministro de Estado nació ya «hecho personaje.» Eso de llamarse O'Donnell y ser duque de Tetuán vale mucho.

Y sin embargo, si vieran ustedes los sudores que le ha costado conquistar la cartera!

El, en política, no ha sido ni liberal ni conservador (aunque haya estado a las órdenes de Sagasta y de Cánovas) él, en política, no ha sido otra casa sino... aspirante a ministro. Y justo es declarar que para llegar a consejero de la corona ha luchado como un héroe.

Puede decirse que el duque de Tetuán no ha sido nunca joven. A los veinte años ya se dedicó a hombre grave... Sus amigos no le han visto reír nunca, según dicen... Acaso no haya tenido novia...

Sí, es mucho lo que ha sacrificado ese hombre a la política, ó mejor dicho, a su aspiración de ser ministro.

Acaso ahora recuerde con tristeza su juventud perdida, y considere que todas las grandezas del poder no valen lo que un cuarto de hora bien aprovechado en compañía de la mujer amada...

Una vez en posesión de la cartera el señor duque de Tetuán se ha echado a dormir.

No, seguramente—hagamos justicia a su modestia—que nunca se ha sentido diplomático.

Para él ser ministro de Estado no debe suponer otra cosa sino el privilegio de conceder cruces y honores a los amigos.

Recientemente, y con motivo del conflicto de la *Alliance*, nos ha demostrado qué puntos calza en derecho internacional.

No olvidemos tampoco que la indemnización Mora—la mayor de las vergüenzas cometidas por este gobierno—ha sido concedida por él...

Y mucho tememos que, gracias a sus gestiones, los Estados Unidos concedan la beligerancia a los insurrectos cubanos.

Sí, volvamos a renegar de nuestra viciosa organización social.

Porque es indudable que el señor duque de Tetuán, a pesar de su seriedad, no hubiese llegado a ministro, a haberse llamado Pérez ó Fernández.

DON QUIJOTE.

En el número próximo

LOS SEÑORES MINISTROS

NAVARRO REVERTER

PRESIDIO SUELTO

Acudamos al repertorio de las viejas frases, y digamos—nunca con tanta razón como ahora—que hay algo entre nosotros que huele a podrido.

Pero este hedor de cloaca que nos asfixia, no nace solo del Ayuntamiento de Madrid, sino de toda la corrompida Administración del Estado.

El marqués de Cabriñana ha mostrado al público todo el horror de ese pozo negro de la plaza de la Villa.

Y la gente ha prorrumpido en un grito de indignación. «Así no se puede vivir,—se ha dicho.

Sí, así no se puede vivir, pero así estamos viviendo hace muchos años.

Porque toda la serie de horrores revelados por el marqués de Cabriñana, no son de hoy ni de ayer, son de larga fecha.

En este periódico hace mucho tiempo que venimos gritando, sin que nadie se haya dignado oírnos:

—¡Moralidad! ¡Justicia!
Pero la opinión—triste es decirlo—suele padecer de sordera. Ahora parece que oye ya, y se indigna. Nos felicitamos de ello. Nunca es tarde para la obra de la justicia.

Pero insistimos: el mal no está solo en el Ayuntamiento de Madrid, sino en toda nuestra corrompida Administración.

España es un presidio suelto. Cada oficina es un Panamá. Desinfectemos esos pudrieros si queremos vivir honradamente.

El gobierno, empujado por la opinión, parece que se dispone a hacer algo.

Esperemos sus resoluciones.

Pero no por eso dejemos de gritar:

—¡Moralidad! ¡Justicia!
Porque así demostraremos que no hacemos causa común con los ladrones.

DIALOGOS

—Yo soy...

—¿Qué es usted, Fulano?

¿Conservador, fusionista, carlista ó republicano?

—Nada de eso; soy *pancista*.

—Entonces no extrañe usted que su conducta reproche.

—Pero mientras va usted a pie este *pancista* va en coche.

Cosa que mucho me halaga, pues paso días felices.

—Y ese coche ¿quién lo paga?

—Usted... y otros infelices.

—Pues hay que acabar muy pronto con el que así nos estruja.

—Amigo, es usted un tonto.

—Y en cambio usted... un granuja.

—¿Qué estas haciendo, Clemente?

—Trabajando con afán

á fin de ganar el pan

con el sudor de mi frente.

Pero en cambio usted, Sarmiento...

—Por el trabajo me afano.

—Y gana usted el pan...

—Lo gano...

—¡Prestando al treinta por ciento!

Así gana usted el cobre.

—¿De hambre me voy a morir?

—Trabaje, y para vivir

no explote el sudor del pobre.

Eso está muy mal mirado,

eso repugna.

—Lo sé,

pero con todo será

concejal ó diputado.

Y tocando algún registro,

nada de extraño tendría

que pescara el mejor día

la cartera de ministro.

—Tú te llamas *Isabel*,

Cristobal me llamo yo...

—Mas como yo no soy reina

ni tú *Cristobal Colón*,

no te puedo dar las joyas

que me pides...

—¿Por qué nó?

Si *Colón* descubrió un mundo,

yo te juro por mi honor

que también he descubierto...

—¿Qué has descubierto *gachó*?

—El modo de abrir un mundo

sin que se entere ni Dios.

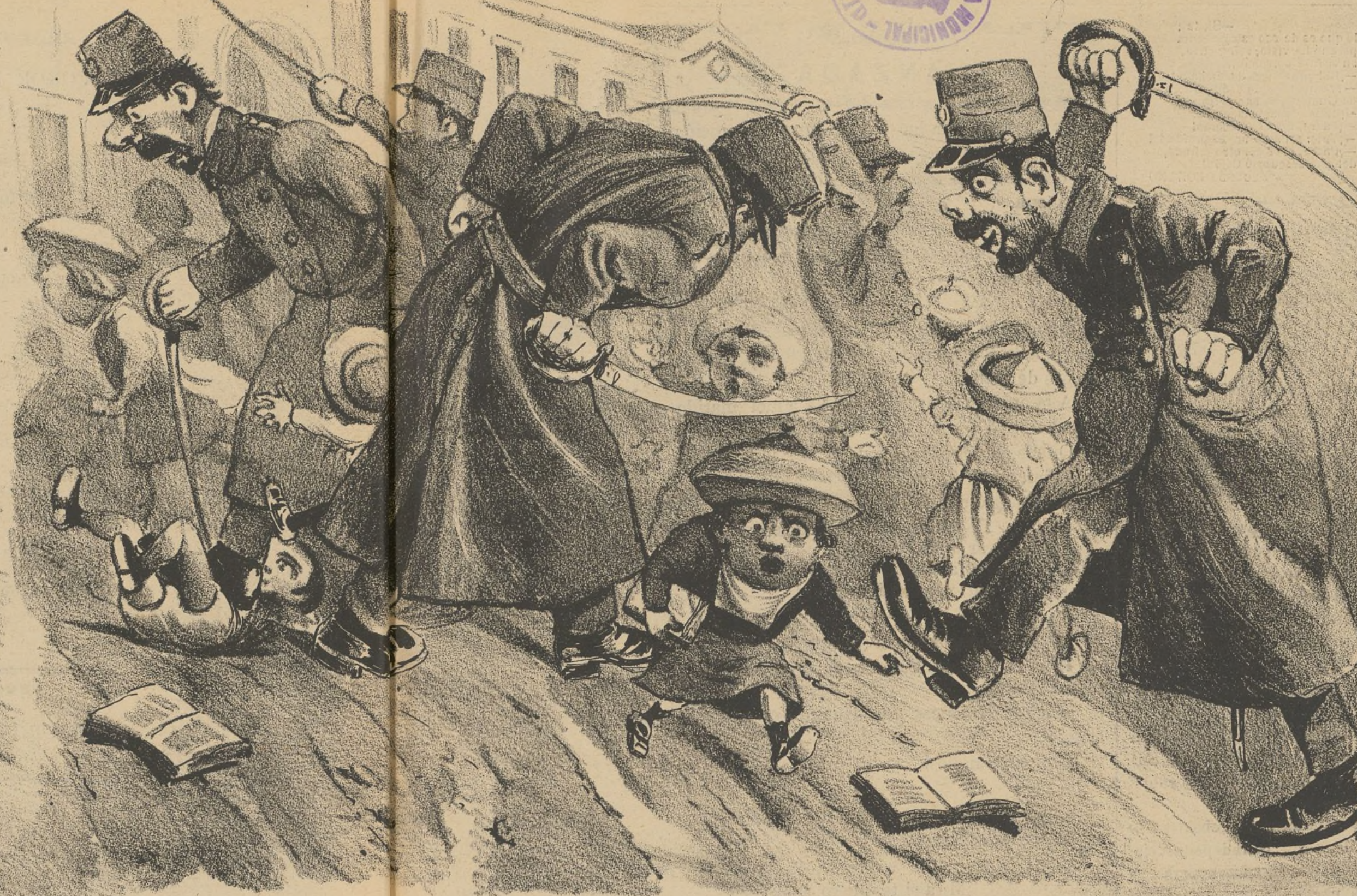
VICENTE RUBIO.

Lit. Bautista. Jesus del Valle 36.



Las declaraciones de Sagasta.

DONQUIJOTE



La manifestacion de los estudiantes.

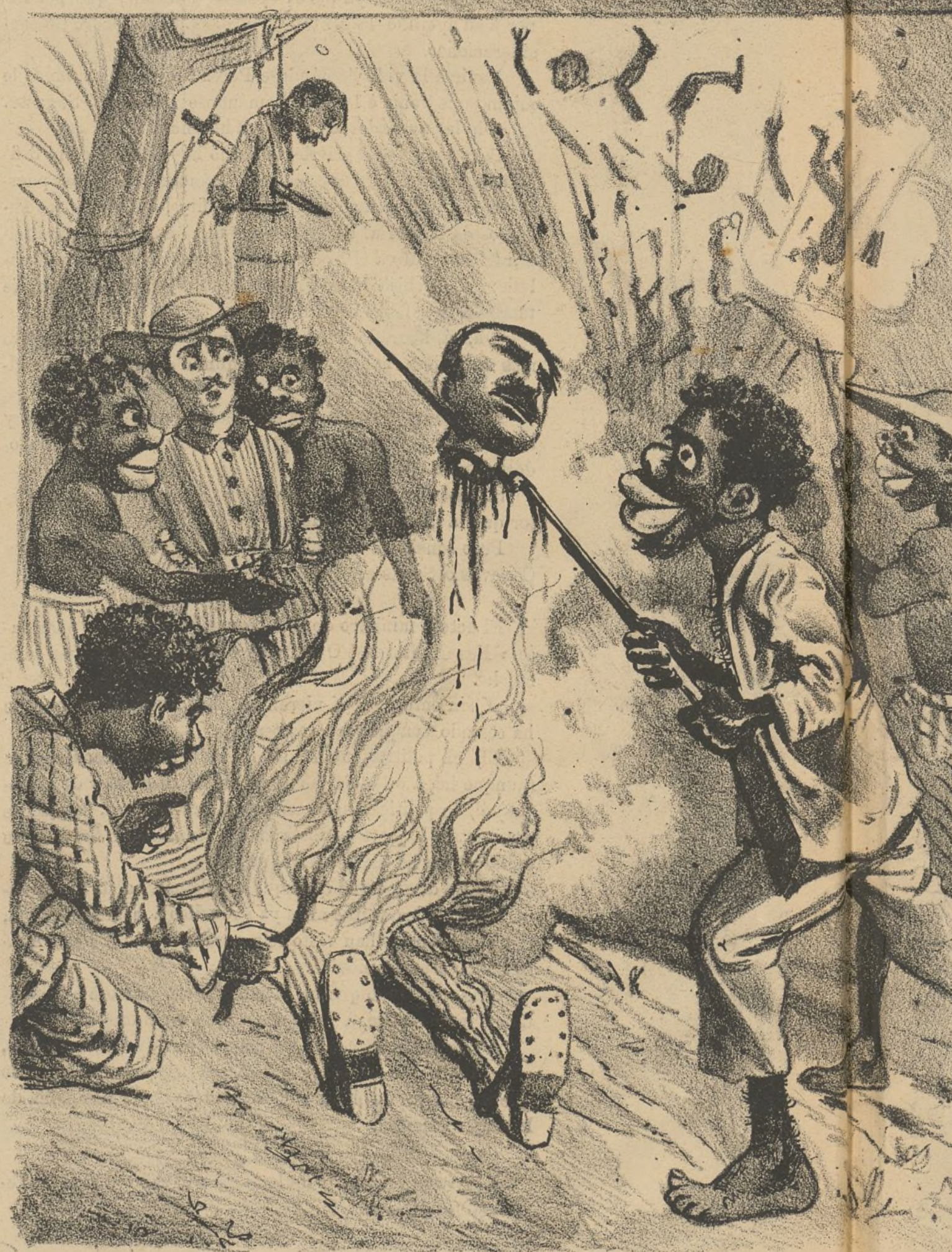
LOS HOMBRES DEL DIA



EL MARQUES DE CABRIÑANA



Tantas idas y venidas || quiero amigo que me digas,
tantas vueltas y revueltas, || ¿son de alguna utilidad!



Como pelean los insurrectos.



La situacion del pueblo madrileño.



Remedio contra los malos concejales.

DESDE CUBA

CRÓNICA DE LA GUERRA.



En la manigua. — De guardia. — Mis compañeros. — La noche. — Remembranzas. — ¡Alerta! — Las últimas noticias. — El tren de Camajuani. — El convoy asaltado. — La escolta no se rinde. — Los pasajeros. — Tiroteo. — La máquina descarrila. — Se reanuda el fuego. — En Talamanca. — Horrores. — La seguridad en los trenes. — ¡Alerta está!

Habíamos tenido que acampar en pleno bosque, después de un día entero de marcha a través de la manigua. La noche estaba hermosísima. Mucha luz, muchas estrellas en el cielo!

Mis compañeros, rendidos por la fatiga, dormían sobre la fresca hierba, y roncaban a más y mejor.

Yo estaba de guardia y para no dormirme paseaba por los alrededores, el oído atento al menor ruido, la bayoneta calada en el fusil.

No soplaban ni la más ligera ráfaga de aire. La "verde sabana", se extendía ante mis ojos, alumbrada suavemente por la luna.

No, en aquellos momentos, conmovido devotamente por los esplendores de aquella noche tropical, no me acordaba de la misión guerrera que me había llevado a aquellos sitios...

Dejaba volar libremente mi imaginación y pensaba en las noches de mi Andalucía, tan semejantes a estas...

De vez en cuando me volvían a la realidad los gritos de los centinelas:

—¡Alerta!

Y yo contestaba maquinalmente:

—¡Alerta está!

A distraerme de mis dulces meditaciones vino un compañero de guardia.

Y él me contó las últimas noticias de la guerra, la muerte del cabecilla Fraga, la toma por los insurrectos del fuerte Pelayo, el asalto del tren de Camajuani...

Este último hecho merece ser contado para que se vea hasta donde llega la osadía de los mambises.

A poco de pasar el tren por la estación de Talamanca, y ya muy cerca de Camajuani, fué acometido por una numerosa partida insurrecta.

Y que quieras que no, los señores mambises obligaron al maquinista a que parase el tren, y tomaron posesión de la máquina, intimidando a la escolta a que se rindiese.

La escolta se componía de diez guardias civiles al mando de un cabo. Los pasajeros que ocupaban el tren eran en su mayoría mujeres y niños.

El cabo dió la orden de fuego y comenzó el tiroteo. Los pasajeros, asustados, daban grandes voces, pidiendo que se suspendiesen las hostilidades.

Por fin, después de cambiar unos cuantos tiros, los señores mambises, a pesar de la resistencia del fogonero (a quien amenazaron fusilar) abrieron la válvula de la máquina y allá se fué ésta despedido a una regular distancia del resto del convoy.

El jefe de la partida, después de realizada esta hazaña, envió un volante al jefe de la escolta (la cual seguía encastillada en un vagón, dispuesta a no entregarse) intimándole nuevamente a que se rindiera.

El cabo, por toda contestación, mandó hacer fuego a su gente; volvieron los insurrectos a amenazar a los nuestros con hacer volar el tren; y como fin de la aventura la escolta que tuvo que entregarse y que se ha presentado ya en Talamanca sin armas ni municiones.

Los insurrectos, ya dueños del campo, prendieron fuego al tren, cortaron el telégrafo y se llevaron presos al conductor y al maquinista.

Por este hecho pueden ustedes juzgar de la seguridad que se disfruta en los trenes de la isla.

Quando mi compañero cesó de hablar, miré con tristeza al cielo, todo lleno de estrellas, y volví a recordar, conmovido devotamente, las noches esplendidas de mi Andalucía.

—¡Alerta está!

UN VOLUNTARIO

LA VISIÓN

—Hace dos noches que veo, señor cura, una visión que me causa turbación e irresistible deseo. —Una visión, un fantasma... —Sí, señor, precisamente. —Y ¿en qué forma? —No es decente que se la explique. —Me pasma eso que te ocurre a ti, y al pensarlo me confundo. —Un alma del otro mundo, como ha de mostrarse así?... —Dejarás la puerta abierta del cuarto... —¿Qué he de dejar! —No me olvido de cerrar perfectamente la puerta!

—¿Duermes sola? —No, señor, me acompaña la criada. —Y, ella no ve nada? —Nada! —Ahora mi pismo es mayor! —Pues... si otra noche la ves, no te asustes, la diriges dos palabras y le exiges que te demuestre quien es... Si del otro mundo fuera, trataría con compasión y procura, a la visión complacer, si algo quisiera: alguna misa, quizás, que me encargarás a mí... conque ya lo sabes. —Sí. —Me prometes que lo harás? —Como me lo estás diciendo. —Pero escucha: si al contrario

es un plan estafalario de la criada... —Comprendo.

—¡Holá! hoy te encuentro serena.

—Sí, padre, anoche le vi, le hablé...

—¿Te contestó?

—Sí.

—Vamos y... ¿qué?... —Un alma en pena.

—¿Del otro mundo?

—Sí, tal; lo que es de eso estoy segura porque he visto, señor cura, su cédula personal... —Eh! ¿qué dices desdichada? —Treinta años de edad, soltero, de Guatemala, banquero... —¡Calla, calla, comenad! —Padre, fíjate la atención! —¡Vete: mi asombro es profundo! —Padre, si es del otro mundo, del que descubrió Colón! SEGUNDO LOZANO

CUBA

En cierta ocasión dijo solemnemente el Sr. Cánovas que la restauración había venido "a continuar la historia de España."

En efecto, la ha continuado.

Y casi la ha concluido.

¡Pobre España! Como sigamos gozando de los beneficios de la restauración, nos quedaremos sin más posesiones que las islas Medas.

Porque no vale decir que la guerra de Cuba ha llegado a revestir la inmensa gravedad que todos vemos por causas que existirían sin la restauración.

Las causas hondas, históricas, fatales, pudieran existir de todos modos; la insurrección hubiera podido producirse con la República, ni más ni menos que con la monarquía; pero eso sería en el caso de que la República hubiera cometido las torpezas de la restauración.

¿Qué cuáles han sido esas torpezas?

Innumerables.

Pero la mayor de todas ha sido no aprender nada, ó haber olvidado mucho.

En 1867 pidieron tímidamente Cuba y Puerto Rico una ley de reformas y la abolición gradual de la esclavitud. Sus representantes fueron desoídos, y un año después se sublevaba Cuba al grito de independencia.

La guerra duró diez años, y triunfaron los rebeldes.

Triunfaron, sí; pues si no lograron la independencia, tampoco la querían. Si la proclamaron en momentos de desesperación, fué porque se les negaba lo que reclamaban con justicia en forma legal y en términos respetuosos.

Triunfó el programa reformista del 67.

Consiguieron los rebeldes, por las armas, la abolición de la esclavitud, representación en Cortes y cuanto habían pedido.

Y para concederles cuanto pedían, y más, sostuvo España una guerra tan sangrienta!

En 1894 pedían nuevas reformas. Deseaban la autonomía, y se les regateó hasta el extremo de ofrecerles una menguada mistificación. La autonomía, de haberse concedido en 94 sin regateos pueriles ni recelos insensatos, habría evitado la guerra que actualmente nos arruina.

Lo mejor que puede suceder es que la guerra actual termine como la otra: con el triunfo del programa de los insurrectos antes de la insurrección, esto es, con la autonomía.

La guerra anterior la acabó el general Martínez Campos, no por la estrategia ni por la diplomacia, sino por obra del tiempo. Diez años de lucha habían hecho surgir hondas discordias entre los insurrectos; sus mejores caudillos habían muerto en los patibulos ó en los campos de batalla, y los supervivientes comprendieron que las condiciones del Zanjón eran más radicales que cuanto se pedía desde el 67.

En lo político, de nada han servido ahora las enseñanzas del 67; se han reproducido idénticos errores en 94. En lo militar, las enseñanzas aprovecharon menos.

La guerra de 68-78 duró tanto, porque no había carreteras, ni puentes, ni medios regulares de comunicación y de transporte, a pesar de los célebres sobrantes del presupuesto de Cuba. Nuestros soldados en aquella guerra trabajaron y padecieron tanto, porque en todo el campo de sus operaciones faltaban puentes, caminos, depósitos, cuarteles y hospitales. Hecha la paz, imaginaron los restauradores que jamás renacería la guerra; y veinte años después les sorprende una nueva insurrección, sin caminos, sin puentes y sin nada.

No cabe duda; la restauración vino "a continuar la historia de España", y a fe que la continúa. Parece que estamos todavía en el reinado de Felipe IV.

Justo es decir que, si la insurrección actual se debe principalmente a las mezquindades de los que regatearon y desnaturalizaron unas concesiones ya tardías, también cabe mucha culpa a los diputados autonomistas, que aceptaron para Cuba una mistificación en vez de sostener con altiva intransigencia el programa de la autonomía; les sobró elocuencia y les faltó firmeza.

De todos modos el Sr. Cánovas del Castillo dijo bien: la restauración está continuando por entregas la historia de nuestra España; si no nuestra, de los Austrias y de los Borbones. Ya no pueden hacernos perder Sicilia y Nápoles, ni Flandes, ni Cerdeña, ni Trinidad, ni Jamáica, ni Portugal, ni Gibraltar; ya no nos harán perder ni Méjico, ni el Perú, ni Costa Firme, ni el Plata; ya no venderán la Luisiana y la Florida. Pero todavía nos queda bastante que perder; y si la "historia de España", continúa, perderemos hasta el Guadarrama.

N. ESTEBANEZ.

LANZADAS

La prensa diaria ha abierto una suscripción, de carácter popular, para costear los gastos judiciales que ocasionen las denuncias del señor marqués de Cabriñana.

DON QUIJOTE se asocia al generoso proyecto iniciado por sus colegas, y coadyuvará a él en la medida de sus fuerzas,

La opinión, según los periódicos, continúa muy preocupada con los robos descubiertos en el Ayuntamiento de Madrid.

A la opinión le ocurre lo que a aquel marido engañado.

Que le preocupaban mucho las infidelidades de su mujer.

Y transigió por ellas.

Proyectos de don Francisco:

crear la Sala Tercera;

hacer alcalde a Sanchis

y darle suelta a Varela.

De *La Correspondencia* (¿de quién había de ser!)

«Fué D. Antonio Cánovas un verdadero padre de sus hermanos.»

¡Cielos! ¡Entonces don Antonio es padre de sí mismo!

¡Horroricémonos!

Vuelve a decirse que el gobierno está en crisis.

¡Regocijate, Silvela!

¡Mira si te quiero mal, que deseo que te nombren diputado provincial!

El señor conde de Peñalver se queda de esta hecha sin la alcaldía.

Y dicen que le sustituirá un hombre de carácter,

¡Un hombre de carácter!

¿Quién?

¡Como no sea Donato Jiménez!

En el teatro de Apolo se ha estrenado un sainete —de tal lo han calificado sus autores— titulado *Al fin se casa la Nieves ó vámonos a la venta del Grajo*.

Y lo que dijo el público a los autores la noche del estreno:

—¡Hombre, vayan ustedes a la venta... del Grajo.

Noticia de un periódico «adicto» a la gimnasia.

«Afortunadamente para la causa de la regeneración física de la raza, se halla completamente restablecido nuestro amigo D. Manuel Becerra.»

¡Cielos qué revelación!

¿Con que el bueno de Becerra

es un regenerador

y parece un ama seca?

El gobernador de Valladolid ha negado el permiso que le solicitaban para celebrar una manifestación cívica en honor de los librepensadores inhumados en el cementerio civil de aquella capital.

Y es que esos gobernadores «inventados» por Cos, son imposibles.

Ni siquiera saben que en la Constitución del Estado se consigna la tolerancia religiosa.

Nuestro querido colega *La Emancipación*, valiente periódico librepensador de Pontevedra, ha sido denunciado.

¡Vengan esos cinco, compañero!

Nuestro querido amigo el notable escritor D. Rafael Delorme Salto, ha publicado un folleto de gran actualidad titulado *Cuba y la reforma colonial en España*, cuya lectura recomendamos muy eficazmente a nuestros lectores.

Precio del folleto: 2 pesetas.

Para los suscriptores de DON QUIJOTE: 1'50,

REPRESENTANTE

encargado de la venta de DON QUIJOTE en Cuba

D. E. ADEODATY GOMEZ

SALUD, 23.—HABANA

DIEGO PACHECO LATORRE, IMPRESOR,

Plaza del Dos de Mayo, 5.